

crisis del profesionalismo

Profesores Joaquín Peña y Carlos Duque

Cuando partimos del presupuesto de que las humanidades o, mejor, las Ciencias Sociales se encuentran en crisis por su anacronismo respecto a las ciencias positivas en la formación de nuestros profesionales, existe un discurso interno que es necesario develar. En primer lugar se presupone que dentro del conjunto de la formación profesional es sólo uno de los aspectos el que se encuentra abocado a una irremediable enfermedad (las humanidades). En segundo lugar se propone reivindicar el papel de las humanidades como aquel agregado que permite humanizar respecto al proceso creciente de "tecnocratización"

La tesis que vamos a sustentar es que lo que está en crisis no es solamente la enseñanza de las humanidades, sino toda la concepción educativa de la formación profesional por la carencia de principios y objetivos que orienten la labor educativa de la universidad.

En suma, se trata de la ausencia de una alternativa programática para la educación superior. La crisis genérica de la universidad Colombiana hunde sus raíces en hechos históricos que evidencian la naturaleza esclerótica de la universidad como institución.

En un plano teórico general podemos decir con ANTONIO GRAMSCI que nuestra tesis se corresponde con esta tendencia que él explica: "En la civilización moderna todas las actividades prácticas han adquirido tanta complejidad y las ciencias se han mezclado hasta tal punto con la vida, que toda actividad práctica tiende a crear una escuela para dirigentes y especialistas y por consiguiente, a crear un grupo de intelectuales especializados del grado más elevado, capaces de enseñar en estas escuelas. De este modo, junto al tipo de escuela que podríamos llamar "humanista" y que es el tipo tradicional más antiguo, concebido para desarrollar en cada individuo humano la cultura general todavía no diferenciada, la potencia fundamental de pensar y de saber orientarse en la vida, se ha ido creando un sistema de escuelas particulares de grado diverso, para ramas profesionales enteras o para profesiones ya especia-

lizadas y perfectamente individualizadas. Se puede decir, pues, que la crisis escolar actual se relaciona con el hecho de que este proceso de diferenciación y de particularización se produce caóticamente, sin principios claros y precisos, sin un plan bien estudiado y concientemente establecido: la crisis del programa y de la organización escolar, es decir, de la dirección general de una política de formación de los modernos cuadros profesionales es, en gran parte, un aspecto y una complicación de la crisis orgánica, más general" (en *Cultura y Literatura*).

Han surgido entonces, nuevas necesidades en el plano de la estructura económica que ha producido un proceso de diferenciación de la escuela y la enseñanza que además de no darse sobre una base planificada ha producido también una escisión entre formación humanística y técnica-profesional, que obedece desde luego, a intereses económicos, políticos y sociales.

La forma histórica concreta de este fenómeno en nuestra formación social se presenta como una crisis de la cultura dominante. El Dr. HUMBERTO MOLINA ha dicho a este respecto:

"la universidad tradicional, enraizada en el ancestro español y el humanismo teológico, organizada alrededor de las facultades de Derecho y Medicina hizo crisis en la década del setenta como resultado de la consolidación del modelo neocolonial de industrialización capitalista y del concomitante proceso de urbanización. La intelectualidad tradicional, dedicada a las viejas profesiones liberales y formada en una universidad estrechamente elitista. . . se convirtió en un elemento supérfluo".

La importación de nuevas tecnologías, la introducción de nuevas ramas de la industria y la creciente especialización del trabajo se reflejó en la demanda de un profesional técnico altamente calificado.

Son estas las raíces de dos fenómenos políticos: la insurgencia estudiantil que se pronunciaba contra los viejos métodos de la universidad esclerótica, y de otro lado los diversos intentos de reformas educativas ensayadas por las clases dominantes.

Los intentos de Reforma quedaron convertidos a la postre, en una conciliación de intereses entre los representantes de las nuevas tendencias culturales y los representantes de la cultura tradicional. Se implementaron reformas como la ley orgánica del 63, se ensayó implementar las medidas del Plan Básico para la educación superior, etc.

Pero qué fue entonces lo que se mantuvo? Qué resultados se han obtenido de esta conciliación de intereses?

Se mantiene el autoritarismo pedagógico y administrativo: se estimula el aprendizaje de los conocimientos recientemente importados, pero no su pro-

ducción lo cual implicaría dar peso decisivo a la investigación. Se enseña cómo utilizar las nuevas tecnologías pero no cómo crearlas.

La vieja universidad impregna con su espíritu la formación del profesional en todos sus órdenes pero se pone al servicio de los intereses económicos y políticos de las clases dominantes; Humberto Molina describe lo esencial de este proceso en los siguientes términos:

“Es cierto que la base humanístico-tecnológica desaparece progresivamente como fundamento de la educación superior, esto es como base para definir el conjunto de valores sobre los cuales se orientará en su actividad el futuro profesional; pero no desaparece su metodología memorística repetitiva y magistral. En este sentido, la pérdida de la base ética y disciplinaria del antiguo sistema cuyo contenido era “humanístico”, no es sustituida por un sistema más avanzado de forma y contenido burgués más racionales, de tal manera que las nuevas condiciones de la producción educativa se revolucionen enteramente”.

Es en este último aspecto que queremos entroncar el problema de las humanidades. Las humanidades en su concepción teológica y escolástica son ciertamente un anacronismo respecto a las nuevas necesidades que plantea el desarrollo económico-social.

Las humanidades, según dicha concepción, eran la base ética disciplinante que permitía definir el conjunto de valores para orientar en la vida al nuevo profesional; su anacronismo es entonces sinónimo de ausencia, de carencia.

Por esta razón es que hoy el estudiante considera las humanidades como “costura”, como “cultura general”. Cuál ha sido el resultado de esta crisis?

El surgimiento de dos tendencias entre los estudiantes: de un lado el tecnicismo, que reduce el saber al aprendizaje memorístico y repetitivo de las tecnologías importadas. No es propósito crear innovar, sino de asimilar. De otro lado el profesionalismo, que es considerar la formación científica como un medio para ascender en la escala social.

En estas circunstancias una reflexión sobre el papel de las humanidades no puede partir de seguir reivindicando la vieja concepción humanística porque sería un absurdo. Tampoco puede establecerse una competencia entre técnica y humanidades hablando de “humanizar las técnicas” pues estas en esencia son producto de la actividad social del hombre. Lo que se hace necesario es buscar un nuevo principio educativo.

GRAMSCI plantea así la cuestión:

“Se trata de modificar la preparación del personal técnico-especializado de integrar su cultura a las nuevas necesidades, y de formar nuevos tipos de funcionarios especializados que integren colectivamente la actividad deliberante. El tipo tradicional del “dirigente” político, preparado sólo para las activi-

dades jurídico-formales, resulta anacrónico y representa un peligro para la vida estatal: el dirigente debe tener un mínimo de cultura técnica general que le permita, si no crear autónomamente la solución justa, juzgar, por lo menos, entre las soluciones propuestas por los especialistas y elegir la más justa desde el punto de vista "sintético" de la técnica política

Teóricamente lo que prepara la universidad es dirigentes. Si se dedicara solamente a suministrar una formación puramente técnica y especializada contribuiría al tecnicismo, sin dotar al estudiante de los elementos metodológicos que les brinda las ciencias sociales, para hacer de él un investigador. Pero aún más, estaría reduciéndolo a un peón calificado que no sabe elegir dentro de las soluciones técnicas la más eficaz desde todo punto de vista. Y finalmente sin la formación político-cultural no cumpliría con el papel de democratizar la enseñanza.

El modelo del nuevo intelectual propuesto por GRAMSCI es el del especialista más el político. Que reúne un punto de vista técnico pero además es un ciudadano —gobernante o gobernado— que sabe desempeñarse en la esfera de los asuntos estatales y que por lo tanto sabe escoger y determinar la solución más eficaz. Equivale esta fórmula al entrelazamiento del punto de vista sintético más el analítico.

Las ciencias sociales jugarían el papel de contribuir a la formación del punto de vista sintético en colaboración estrecha con el punto de vista analítico-especializado. Así el estudiante tendría que elevarse de la técnica-trabajo a la técnica-ciencia y de allí a la concepción humanista histórico-general.

Implicaría tales objetivos romper con ciertos obstáculos:

- 1.— la formación de carácter escolástico, sustituyéndola por la investigación deliberativa en todos los terrenos.
- 2.— Romper con el apoliticismo y brindar al estudiante una formación científica en el plano político ético y cultural.
- 3.— Brindar al estudiante los elementos metodológicos para que aprenda a investigar de manera autónoma.

Para acometer el segundo propósito se requerirán materias tan importantes como la sociología, la política, la historia de la Cultura. En el caso del tercer propósito se requerirá de la Filosofía y sus aspectos más especializados que Gramsci denomina los instrumentos técnicos del pensar (metodología, epistemología, lógica e historia de la Filosofía). Sobre la base de comprender lo que KUNO FISCHER al hablar de KANT decía acerca de la utilidad práctica de la epistemología: Se puede hablar, escuchar y ver sin necesidad de conocer la gramática la acústica y la óptica, de la misma manera que se puede pensar sin necesidad de conocer la lógica o conocer sin conocer la teoría del conocimiento, pero se puede conocer con mayor autoconciencia y eficacia conociendo la epistemología.